

Eduardo Rinesi, Julia Smola y Leonardo Eiff  
(compiladores)

**Las diagonales del conflicto**  
Política y sociedad en Argentina y Francia

EDICIONES **UNGS**



Universidad  
Nacional de  
General  
Sarmiento

Las diagonales del conflicto : política y sociedad en Argentina y Francia / Pauline Beunardeau ... [et al.] ; compilado por Eduardo Rinesi ; Julia Smola ; Leonardo Eiff. - 1a ed. - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2017. 332 p. ; 21 x 15 cm. - (Política, políticas y sociedad ; 29)

ISBN 978-987-630-284-5

1. Democracia. 2. Conflicto. 3. Argentina. I. Beunardeau, Pauline II. Rinesi, Eduardo, comp. III. Smola, Julia, comp. IV. Eiff, Leonardo, comp.  
CDD 323

## EDICIONES **UNGS**

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2017  
J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)  
Prov. de Buenos Aires, Argentina  
Tel.: (54 11) 4469-7507  
ediciones@ungs.edu.ar  
www.ungs.edu.ar/ediciones

Diseño gráfico de la colección: Andrés Espinosa - Ediciones UNGS  
Diseño de tapas: Daniel Vidable - Ediciones UNGS  
Diagramación: Franco Peticaro - Ediciones UNGS  
Corrección: Gustavo Castaño

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.  
Prohibida su reproducción total o parcial.  
Derechos reservados.

Impreso en DP Argentina S.A.  
Tacuarí 123 (C1071AAC), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina,  
en el mes de julio de 2017.  
Tirada: 500 ejemplares.



Libro  
Universitario  
Argentino

# Índice

Prólogo. Otros trópicos Eduardo Rinesi, Julia G. Smola y Leonardo Eiff.....	11
Primera parte. Las diagonales de la democracia	
Las formas	
¿La democracia contra la república? Eduardo Rinesi .....	29
Debates sobre la democracia, el Estado y la república: acción política y gobierno popular Leonardo Eiff.....	41
Giro judicial de la política y espacio público en Argentina Lucas Martín.....	57
Palabras en la plaza: acción, discurso y espacio público en la posdictadura argentina Julia G. Smola.....	71
La eficacia populista: las relaciones entre populismo, democracia e instituciones Ariana Reano y Nuria Yabkowski .....	83
Las fuerzas	
¿Qué manifiesta la violencia? A partir de <i>Para una crítica de la violencia</i> , de Walter Benjamin Martine Leibovici.....	105
Conflictos en el corazón de lo político, ¿más allá de la violencia? Interrogantes en torno a las fronteras de lo político y lo social Étienne Tassin .....	123

Todo lo sólido se desvanece en el aire: participación política y estallidos sociales en la Argentina reciente Marina Farinetti y Gabriel Vommaro .....	137
En el vacío de los relatos de la pobreza: la bestia dormida Numa Murard.....	151
Interpretar la etnicización del conflicto. Escuela y juventud popular en Francia Pauline Beunardeau.....	165
Los foros	
Derecho a la ciudad y procesos de legitimación-deslegitimación de y en los asentamientos informales del Área Metropolitana de Buenos Aires María Cristina Cravino .....	181
Bibliotecas en barrios populares: ¿un espacio público conflictivo? Denis Merklen y Charlotte Perrot-Dessaux .....	197
Una revolución neoliberal en la edición Heber Ostroviesky .....	211
Cuando los inmigrantes inventan una ciudadanía por medio de la acción Valentine de Boisriou .....	225
Y sin embargo las personas sin techo siguen ahí... Fronteras en los fundamentos del espacio público Claudia Girola .....	239
Segunda parte. Pequeño vocabulario transatlántico de los tumultos	
Decir los tumultos: constelaciones bilingües Michèle Leclerc-Olive .....	255
<i>Banlieue</i> , barrio, <i>bidonville</i> , <i>cité</i> , conurbano, <i>faubourg</i> , <i>logements sociaux</i> , <i>quartier</i> , vecino, villa, <i>périphérie</i> Denis Merklen y Numa Murard.....	269
Jacobinismo/me, populismo/me, peronismo/me, republicanismo/me Leonardo Eiff, Martine Leibovici y Eduardo Rinesi .....	277
Derecho/ley, Estado. Juridicización, judicialización Martine Leibovici y Lucas Martín .....	283

Estallido, <i>émeute, soulèvement, tumulte, revolte</i> , insurrección, piquetero, cacerolazo, <i>casséurs</i>	
Charlotte Perrot-Dessaux y Marina Farinetti.....	289
Sin abrigo, ni domicilio, ni papeles	
Claudia Girola y Valentine de Boisriou .....	295
Pueblo, <i>peuple</i> , multitud, <i>foule</i>	
Marina Farinetti y Alexandre Piettre .....	303
Ciudadanía	
Numa Murard y Eduardo Rinesi.....	311
Protesta, <i>protestation; marche</i> , marcha; acto político; manifestación, <i>manifestation</i>	
Julia Smola y Étienne Tassin.....	315
<i>Classes populaires</i> , sectores populares	
Pauline Beunardeau y Denis Merklen .....	319
Sociedad civil y espacio público	
Michèle Leclerc-Olive y Heber Ostroviesky .....	325



# Prólogo

## Otros trópicos

*Eduardo Rinesi, Julia G. Smola y Leonardo Eiff*

### 1

Hace décadas circula por el pensamiento social latinoamericano la célebre anécdota del encuentro entre el antropólogo brasileño Darcy Ribeiro y Claude Lévi-Strauss. Se cuenta que, al parecer, el sabio francés aprobaba entusiasta el trabajo de campo de Ribeiro, o el relato del trabajo realizado, hasta que este se animó a incursionar en los aspectos teóricos del problema en cuestión, sin privarse de arrojar algunos dardos críticos contra la antropología estructural. Fue entonces, parece, que el maestro lo frenó: *“Ah, non, monsieur, la théorie est à nous”*. Las perspicaces, agudas e insobornables críticas lévi-straussianas al eurocentrismo y al colonialismo impiden sacar conclusiones fáciles y apresuradas; sin embargo, la escena de este diálogo entre los dos célebres colegas no deja de decirnos algo de interés.

En un famoso número de la revista francesa *Les Temps Modernes* dedicado a la Argentina,<sup>1</sup> David Viñas, por su parte, imaginó o recompuso otro tipo de diálogo, más concreto, entre los dos países:

Desde Francia se emiten consignas, se levantan brazos, se agitan pañuelos, se llama, se saluda: “Un país que no coloniza está indefectiblemente condenado al socialismo” (Renan, 1871); “Una Argentina poblada de gauchos y de indios, no es más que un desierto” (Sarmiento, 1873); “Las colonias

---

<sup>1</sup> Revista *Tiempos Modernos: Argentina, entre populismo y militarismo*, julio-agosto de 1981, nº 420-421, edición al cuidado de la Biblioteca Nacional, 2011.

son, para los países ricos, una inversión de capitales de lo más ventajosa” (Jules Ferry, 1885); “Capitales. ¡Y envíeme brazos, brazos y más brazos!” (Carta del general Roca a Miguel Cané, 1886); “Ideas de civilización del más alto calibre están ahí... hay que decirlo abiertamente: las razas superiores tienen el derecho a civilizar a las razas inferiores” (Jules Ferry, 1885); “Se dirá tal vez que reemplazar las razas locales, pintorescas e ingenuas, por las razas caucásicas es una cosa injusta. Pero este cambio contribuirá al progreso” (Sarmiento, 1886).<sup>2</sup>

Conversación transatlántica entre las burguesías ilustradas del *fin-de-siècle*: lugar medular de la empresa crítica viñesca, que nosotros podríamos continuar en el plano intelectual, empezando con Borges y su clásico “titeo” a los nacionalistas: “El culto argentino del color local es un reciente culto europeo que los nacionalistas deberían rechazar por foráneo”, siguiendo con las periódicas modas existencialistas, estructuralistas, lacanianas, foucaultianas, y llegando... hasta hoy. Se trata, en fin, de un problema de legitimidad —que acució a Oscar Masotta—: cómo sortear el entresijo y autorizarse a hablar o a escribir en el nivel de la teoría. Dificultad mayor. Pero no hay que pensar que todo se juega en el terreno de la desigualdad. Viñas justificaba la organización del número para *Les Temps Modernes* a partir del peculiar vínculo con Sartre, cuya incidencia en el medio intelectual argentino alentó el trabajo crítico, relaciones de reciprocidad y un común combate a favor de los condenados de la tierra. Viñas se autoexculpa y se considera al margen de las “ilusiones cortazarianas”: de acuerdo. Pero el malestar sigue allí e insiste. La novela *Tartabul* machaca sobre el tema y de manera zumbona acota: “París, histórico”, “de Montaigne a Verlaine nos contemplan”. Emoción e ironía: intelectuales argentinos invitados a escribir sobre su país ¡en la revista de Sartre!

¿Hay algo —un resto, un estertor— de todo eso en la presente edición argentina de estas *Diagonales del conflicto*? En principio, no. La institución universitaria, las redes internacionales de financiamiento, el hábito o la costumbre adquirida, para muchos de los colegas que aquí escriben, en este tipo de colaboraciones o de proyectos en común, y sobre todo las conversaciones amenas y cordiales, tienden a resolver, o a disolver, el ripio de la legitimidad. Así, ya no parece posible la sorpresa de Jacques Miller frente a ese “extraño argentino” que expandía en lengua castellana la enseñanza de Lacan. Ahora, o en nuestros contextos institucionalizados, no hay extraños, ni anormales, ni

---

<sup>2</sup> Revista *Tiempos Modernos*, *op. cit.*, p. 38.

*parvenus*. No obstante, esa legitimidad es exterior –otra variante del discurso del otro– y nadie puede evitar, llegado el caso, quedar *anclao en París* o pecar de, *verbi gratia*, una interpretación populista-estatista del pensamiento de Rancière. Pero no se trata de regodearse en ninguna abyección ni de mortificarse por nuestra situación. Tampoco insinuamos un principio de beligerancia. Insistimos: el diálogo entre colegas, en diversos encuentros sostenidos a lo largo de tres años, y cuyo resultado es este libro, fue fructífero y auspicioso. Constituyó, si se nos permite la exageración, una diagonal que intentó tajar la hojarasca del “triángulo atlántico”, en Europa y América, en Francia y Argentina.

Y que nos importa subrayar que no pretende saltar “entre dos paños”, como decía Viñas en su crítica a Cortázar, sobre la que volveremos al final. Porque la ocasión del encuentro, el diálogo y la polémica supone indagar los detritus de nuestra relación imaginaria con el París intelectual, cuyo efecto, anterior a la racionalidad de las disciplinas –aunque este libro se quiere indisciplinado–, impacta en la condición de posibilidad, o de inteligibilidad, de nuestro lenguaje cognoscente. En efecto, dijimos que las tertulias entre colegas, los proyectos de investigación en común, los intercambios teóricos o metodológicos excluían la dramaticidad de la desigualdad y la corrosiva ilegitimidad en la práctica del conocer. Relaciones de igualdad, comunidad hablante. Sin embargo... Sin embargo: que si en las reuniones desarrolladas en París el idioma fue, por supuesto, el francés, en las que sostuvimos en Los Polvorines el idioma fue (¿deberíamos decir, de nuevo, “por supuesto”?)... el francés. Y que nadie diga que se trató de algún tipo de imposición de los amigos franceses, muchos de ellos hispanoparlantes, todos ellos cordialísimos. Más bien lo contrario. ¿Gesto de cortesía? ¡Qué va! Operación virulenta del significante.

## 2

Las diagonales a las que alude el título de este libro ligan puntos distantes: unen –ya lo dijimos– Argentina con Francia, pero también la sociología con la filosofía, lo político con lo social. Entrelazan el reclamo de los indocumentados parisinos con la lucha por la vivienda en la Villa 20 de la ciudad de Buenos Aires, los estallidos sociales de Santiago del Estero en 1993 (y los de buena parte de nuestro país a fin de 2001) con las luchas políticas de jóvenes musulmanes en los suburbios de las grandes ciudades francesas. Se trata de diagonales que cruzan distintos universos históricos, lingüísticos y teóricos para invitarnos a discutir los usos de nociones como las de “populismo”, “república”, “ciudadanía” e “instituciones” a ambos lados del Atlántico, evitando cuidadosamente, al mismo

tiempo, la tentación de pretender ingenuamente subsumir todos los “casos” que aquí serán puestos en estudio dentro de un puñado de categorías generales y la de avanzar en el estudio de estos casos señalando “anomalías” o “inexactitudes” en los usos de los términos. Y finalmente: se trata de diagonales que unen, en estos mismos movimientos y en el común interés por la comprensión de los fenómenos, distintos y distantes, que signan este nuestro mundo, a personas que trabajan e investigan, que enseñan, estudian y tratan de entender lo que pasa aquí y allá, en estas dos orillas del océano, articulando grupos humanos e instituciones de una manera que esperamos haya sido productiva.

En efecto, hace cinco años, un grupo de colegas del área de Política del Instituto del Desarrollo Humano de la Universidad Nacional de General Sarmiento y del Centro de Sociología de las Prácticas y las Representaciones Políticas de la Universidad de París VII Denis Diderot decidimos unir nuestros esfuerzos en el común proyecto de estudiar la problemática de los espacios públicos y las conflictividades democráticas. Así se tituló, de hecho, el proyecto para el que obtuvimos, del Ministerio de Ciencia y Técnica de la Argentina y el Programa Ecos de Francia, el financiamiento que nos permitió avanzar durante estos años. Porque, en efecto, contra la ingenua pretensión de que el conflicto o *los* conflictos constituyen una especie de “lado malo” de la vida de nuestras sociedades, o de síntoma de algo que funciona mal en ellas, de que algo no ha salido como debería haberlo hecho, el objetivo que nos propusimos desde el comienzo de nuestra investigación fue el de –entendiendo que, lejos de ser un problema o el síntoma de un problema, el conflicto, *los* conflictos, son la savia vital de nuestras democracias– comparar y discutir las diversas expresiones del conflicto político en las sociedades francesa y argentina, pensando al mismo tiempo sus peculiaridades y diferencias y aquello que, a pesar de esas diferencias, los modos de manifestación del conflicto en una sociedad y en otra tenían –tienen– en común.

Hemos organizado los materiales contenidos en este volumen en dos grandes partes, y a la primera de ella en tres secciones. Los trabajos reunidos en la primera de esas tres secciones tratan de responder, desde diferentes perspectivas, la pregunta sobre las formas del conflicto en democracia. Eduardo Rinesi explora los usos que a lo largo de las últimas tres décadas ha tenido en la Argentina el término “democracia”, y se pregunta acerca de los modos en que esa palabra se articuló con la noción de “república”. Así, muestra que cada uno de los sucesivos usos de la palabra “democracia” a lo largo del ciclo político iniciado en el país en 1983 (que son, dice, cuatro: el de la democracia como utopía, el de la democracia como rutina, el de la democracia como “espasmo” participativo

y el de la *democratización*, más que el de la democracia como un proceso) se conjugaba de manera complementaria con una específica forma de entenderse la república. A partir, en cierto modo, de esta reflexión realizada por Rinesi sobre las formas contemporáneas de relación entre república y democracia, Leonardo Eiff agrega un componente a la ecuación: el Estado. Sobre las huellas del trabajo de Miguel Abensour para fundar una filosofía política crítica, Eiff emprende un recorrido hacia la tarea, que imponen de modo ineludible las últimas experiencias políticas latinoamericanas, de pensar a la democracia *con* el Estado y no en contra de él ni en oposición a él. Para esto, Eiff evoca la interpretación lefortiana del republicanismo maquiaveliano, que, según nos asegura, puede ayudarnos a atisbar un nexo entre la democracia insurgente y el Estado como contrapoder.

En esta línea, la de las formas del conflicto democrático, Lucas Martín explora los modos de relación y las tensiones entre democracia y Estado, desde la particular perspectiva de lo que el autor describe como el *giro judicial* de la política argentina en las últimas décadas. Con esta fórmula, Martín alude a “la extensión del derecho a nuevos espacios y relaciones, allí donde hasta no hace mucho tiempo la costumbre, la confianza, la deferencia o la cortesía, el vínculo familiar o laboral, proveían las reglas y el lenguaje para resolver problemas, conflictos y desacuerdos”. De esta manera, la lucha democrática en términos de *derechos* asume nuevas formas –que Martín explora– en la movilización ciudadana a los tribunales de justicia, en el nuevo activismo de los jueces y en la configuración de la justicia como escena de la política.

La pregunta que plantea el trabajo de Martín en términos de los espacios de la política encuentra un eco en el trabajo de Julia Smola sobre el discurso y la acción en la Argentina durante la posdictadura. En el artículo de Smola se indagan los espacios que caracterizaron la política durante la llamada transición democrática, o transición *a la democracia*, en la Argentina, en particular la forma que asumió la acción en el acto partidario, como escenario principal de la política durante esos años de intensa actividad cívica y de celebración de los instrumentos clásicos de la representación política.

El trabajo de Ariana Reano y Nuria Yabkowski vuelve sobre la relación entre democracia y Estado a través de la cuestión del populismo. Tal como lo plantean las autoras, el populismo no es un tipo de organización social ni un modo de movilización, sino una lógica política que permite pensar la potencial articulación entre la refundación de un orden y la inclusión radical de una heterogeneidad social excluida por otros órdenes políticos. Así, las autoras se proponen contestar las ideas que presentan como incompatibles u opuestos a

la democracia y el populismo, acentuando una interpretación de la primera no como mero régimen político sino como lógica de la acción y como proceso, sin que ello suponga desconocer su dimensión institucional. Desarrollando a la vez una perspectiva teórico-conceptual y un análisis de caso —el *kirchnerismo*—, Reano y Yabkowski retoman la preocupación inicial acerca de las formas que asume el conflicto democrático.

La segunda sección de esta primera parte del libro recoge las contribuciones referidas a las fuerzas que protagonizan el conflicto democrático. El aporte de Martine Leibovici se propone pensar qué manifiesta la violencia en la vida democrática. Se pregunta cómo encontrar un criterio para juzgar la violencia. Recurriendo a los escritos de Walter Benjamin y Hannah Arendt sobre este tema, Leibovici aborda la violencia política, o en la política, en manifestaciones tan diversas como los linchamientos a manos de muchedumbres (masacre de sacerdotes refractarios en 1792 o el pogromo de Chisináu en 1903), los actos terroristas de la última década (Tel Aviv, 1º de junio de 2001; Nueva York, 11 de septiembre de 2001; Casablanca, 16 de mayo de 2003; Madrid, 11 de marzo de 2004; Londres, 7 de julio de 2005; Bagdad, 31 de mayo de 2012), las manifestaciones piqueteras y los saqueos en Argentina, o la violencia durante la descolonización. Su análisis no pretende comparar y mucho menos equiparar estas diversas formas de violencia, sino justamente pensarlas en su particularidad, en sus singulares modos de irrupción, y en aquello que manifiestan en el espacio público de nuestras democracias.

La pregunta por la violencia y su relación con los conflictos en la vida democrática continúa en el centro de la interrogación del texto de Étienne Tassin. Este trabajo se propone retomar la distinción propuesta por Arendt entre lo político y lo social para poner en valor su significación contra las interpretaciones erradas que se han hecho de ella. Para Tassin, el valor de la distinción reside en que permite rechazar al mismo tiempo la identificación de lo político con el juego de las fuerzas sociales —de las que este sería un mero medio—, y la reducción de lo político a lo estatal. Esto nos permite pensar el poder como otra cosa que la pura dominación, es decir, como una acción común *para* un conjunto de actores-ciudadanos que autoinstituyen prácticas ordinarias o actos excepcionales. De allí la propuesta de concebir la ciudadanía como un proceso que atraviesa lo social y lo político, y no como un estatus jurídico-político, como el fruto de la acción y no del derecho, como el modo por el cual lo social se politiza y lo político se socializa. De esta forma, el autor se embarca en un desarrollo sobre la ciudadanía política a través de cinco preguntas: 1) ¿qué se pone en cuestión de la ciudadanía cuando la pensamos

desde la acción política y no desde el estatus jurídico?; 2) ¿bajo qué formas las acciones devienen procesos de titularización ciudadana?; 3) ¿cómo se cruzan esas acciones ciudadanas con la violencia llamada social?; 4) ¿qué comprensión de lo político abre la conflictividad cívica?; 5) ¿cómo se articulan las violencias sociales y los conflictos políticos?

Marina Farinetti y Gabriel Vommaro abordan la pregunta de la violencia en la manifestación del conflicto político a través de un análisis de un tipo particular de protesta que se desarrolló en Argentina durante la década del noventa: el estallido social. Los autores entienden el estallido como una forma particular de acción colectiva y emprenden el análisis de dos de los más emblemáticos: el Santiagueñazo en 1993 y diciembre de 2001. Comparan estos dos estallidos en sus características comunes: la inorganicidad de la protesta, el carácter violento de las acciones, el aire festivo que asumió, en ambos casos, la impugnación de la clase política, y el sentido teatral con el que se expresó dicha impugnación. Al final del análisis quedan planteadas las preguntas que se hacía Martine Leibovici en su artículo: ¿qué manifiesta la violencia?, ¿qué aparece en estas manifestaciones?, ¿cuáles son las formas de manifestarse de la comunidad? Los autores exploran las dos formas –tensionadas– en que aparece el sujeto político de los estallidos: el pueblo y la multitud.

Por su parte, Numa Murard revisa formas más sutiles y microscópicas de relación del sujeto popular con la política. El autor recupera su investigación realizada con Jean-François Laé (*Deux génération dans la débîne*) sobre la vida en la ciudad obrera de Elbeuf, sometida a lo largo de 30 años a la desindustrialización, el desempleo y la pobreza, para preguntarse esta vez no ya sobre la relación de sus habitantes con la ciudad, la familia, el Estado social, sino directamente por su relación con la política. “Para los intelectuales militantes –sostiene Murard– sería lógico y normal que los pobres, los dominados, los oprimidos, los condenados de la tierra se sublevaran para denunciar la injusticia de la que son víctimas, para defender sus derechos u obtenerlos, para cambiar el mundo o cambiar de mundo. Pero la mayor parte del tiempo esto no ocurre. Y la mayor parte del tiempo esta inacción es comprendida como una alienación”. Sin embargo, él propone otra hipótesis, otra forma de mirar su relación con la política, más allá de la pareja de opuestos, sublevación o alienación: sugiere que los actores luchan sin cesar, cotidianamente, y que esta lucha forma parte de su experiencia ordinaria contra lo que él llama “miseria”, indicando la persistencia durante varias generaciones de la inestabilidad y las bases de la vida material y social. Esta lucha, reconoce, no se presenta ni es comprendida como una lucha política. La mirada que propone Murard permite encontrar la *politicidad* de

esa lucha cotidiana hecha a contramano de sus condiciones de vida materiales, políticas y sociales.

Pauline Beunardeau se dedica a explorar las tensiones que atraviesa la escuela en barrios populares de París y del conurbano bonaerense. A través de la observación participante, Beunardeau realiza una investigación etnográfica que se adentra en el universo de la juventud en los sectores populares y en la conflictiva relación que se establece entre ellos y la escuela, como espacio de integración social. Si bien el trabajo comparativo subraya las diferencias existentes entre ambos campos de estudio, también emergen inesperadas confluencias en cuanto a las formas del conflicto entre los jóvenes y la escuela como institución de nuestras democracias.

Finalmente, la tercera sección de esta primera parte del libro explora los espacios de la democracia. Lejos del Parlamento o los pasillos de los palacios de gobierno, estudiamos aquí los márgenes de la ciudad, sus intersticios. Lugares de lo cotidiano: las calles, las villas, los barrios, las bibliotecas, los libros. Aquejados por la urgencia del vivir, en estos foros se despliegan las formas de politicidad de los sectores populares, de los pobres, de los marginados.

Así, María Cristina Cravino escribe sobre la relación espacio-temporal que se establece en las villas y asentamientos del Área Metropolitana de Buenos Aires. Allí, sostiene la autora, las formas de legalidad y legitimidad del acceso al espacio, es decir, a la vivienda, se entraman de manera compleja con las prácticas colectivas de los actores, que condensan y expresan diversas temporalidades. Esta pluralidad de temporalidades y de concepciones del derecho choca con la unicidad legal que propone el Estado, haciendo de estas villas el espacio de expresión de esta distancia y, por ende, del conflicto.

Por su parte, Denis Merklen y Charlotte Perrot-Dessaux abordan las paradojas y las ambivalencias de las bibliotecas populares situadas en los barrios “difíciles” del *banlieu* parisino, que, para muchos de forma llamativa, fueron blanco de incendios en los recordados estallidos sociales del otoño de 2005. Las bibliotecas son parte crucial de las políticas culturales del Estado francés tendientes a acortar las brechas sociales, llevando, bajo la lógica de la *proximidad*, los saberes letrados a los sectores desfavorecidos en las zonas donde transcurre su vida cotidiana. Sin embargo, el proceso de transformación cultural –y de transmisión de los saberes– (internet, descargas en línea, diversificación de los consumos) y las fallas de la alianza entre el universalismo del saber y la individuación revelan a las bibliotecas como espacios conflictivos, en disputa. Conflictos alrededor de los modos de leer, de hablar, de vestir, de relacionarse con la institución; todo ello pone en crisis los saberes profesionales de los

bibliotecarios (su autopercepción del lugar que tienen en la transmisión de la cultura legítima) y cuestiona las políticas de *proximidad* en cuanto ideología gubernamental pensada para resolver la desafección de los barrios populares respecto a los consumos culturales legítimos. La paradoja entre las preocupaciones culturales del Estado y su racionalidad de control y segregación suscita microconflictos que pueden causar el abandono o la indiferencia de los sectores para los que estos espacios fueron creados o, también, su reapropiación y resignificación por parte de las clases populares.

De libros, del sitio del libro en la cultura contemporánea, también trata el texto de Heber Ostroviesky, quien interroga los derroteros de la edición en el marco de la globalización de la lógica del capital, cuyo impacto más notorio es la pérdida de la doble valencia del “objeto”. En efecto, el libro siempre tuvo un costado mercantil, pero también cobijó entre sus páginas la utopía de otra sociedad, una promesa de felicidad. Con ecos benjaminianos, Ostroviesky critica las derivas actuales de la industria cultural del libro y pugna por la recuperación del lugar *político* de la edición y del editor. Sin nostalgias ni añoranzas de los Jorge Álvarez o François Maspero, el texto indaga los recovecos del presente –las nuevas tecnologías, las editoriales universitarias– a fin de socavar, como lo hacían los editores y lectores libertinos en el siglo XVIII, la hegemonía de la racionalidad neoliberal en el proceso de producción y comercialización del libro a partir de la politización del acto de editar y leer.

El texto de Valentine De Boisriou se ocupa de explorar la ocupación conflictiva del espacio público urbano en dos casos muy diferentes: los indocumentados en Francia, que se manifiestan públicamente en París a pesar de la fragilidad de su situación legal, y un grupo de cincuenta mujeres bolivianas que, integradas a un movimiento social, intenta establecerse en una manzana de la villa del Bajo Flores. ¿Qué tienen de diferente y en común estos dos escenarios en los que se expresa un deseo de ocupación del espacio público o, podríamos también decir, un deseo de “aparición” en el espacio público? Así, se pregunta la autora a lo largo de su investigación: “¿Podría escucharse en la demanda de las mujeres bolivianas de la Villa 20 un eco, modificado por la distancia que los separa, de la consigna de los indocumentados parisinos: ‘Vivimos aquí, trabajamos aquí, nos quedamos aquí?’”.

La misma preocupación orienta el trabajo de Claudia Girola sobre la difícil relación entre los vecinos del barrio de Petit Nanterre y los pensionistas de la Maison de Nanterre, institución de amparo para las personas sin techo que, como otras en muchas ciudades de toda Francia, donde el fenómeno de la proliferación de personas que no tienen un hogar se extiende desde hace dos

décadas, obliga a plantear algunas preguntas importantes sobre la naturaleza de los espacios públicos como espacios de encuentro pero también de *des*-encuentro, de convivencia pero de convivencia problemática, conflictiva, entre quienes se ubican de un lado y del otro de la línea que divide un modo de “ser” o de “estar” en la ciudad, gozando en ella de un estatus de ciudadanía plena, de un modo de “errar” o de “vagar” por la ciudad, por parte de quienes no gozan en ella de condiciones de ciudadanía o de derechos equivalentes, que no deja de resultarles, a los otros, particularmente perturbador. ¿Qué es lo *público* de un espacio público construido sobre esa grieta, sobre una cesura de ese tipo?

### 3

La investigación con los colegas franceses, los intercambios realizados en diferentes reuniones desarrolladas en Los Polvorines y en París, la lectura recíproca de borradores y los comentarios que formulábamos o que recibíamos sobre lo que íbamos pensando a un lado y otro del Atlántico nos fueron confrontando con un hecho que no por perfectamente esperable dejó de resultar también de lo más estimulante e incluso de lo más *teóricamente* productivo. Nos referimos a la dificultad que encontrábamos todo el tiempo, en nuestras conversaciones o en nuestros intercambios, de “traducir” (tanto en el sentido más literal de esta palabra como en el más general de volver comprensibles y de volvernos a nosotros capaces de captar el conjunto de sentidos que en un contexto y otro rodeaban a las categorías que utilizábamos en nuestros intercambios) los significados de los términos que usábamos. Esta dificultad inspiró lo que denominamos “Pequeño vocabulario transatlántico de los tumultos”, en el que trabajamos “constelaciones” de conceptos que se acercan por su temática pero se distancian en su sentido.

Las constelaciones pueden dividirse en dos matrices. La primera alude a la dimensión teórica de ciertos conceptos o nociones, significantes flotantes que, enraizados en contextos divergentes, adquieren una sugerente y contradictoria movilidad semántica. Por ejemplo, república y populismo, pueblo, multitud, clase social, sectores populares; conjuntos conceptuales provenientes de la teoría política y la teoría sociológica que, sin embargo, como nos advierte la historia intelectual y la *begriffsgeschichte*, obtienen su valencia a través de su uso en contextos específicos de acción política y debate intelectual. En efecto, como es notorio, “populismo” en Francia remite a los movimientos nacionalistas antidemocráticos y enciende los traumáticos recuerdos de los años treinta y del régimen de Vichy; en cambio, en la Argentina el término se solapa con el

peronismo y abre la polémica acerca de los modos efectivos de democratización de la sociedad a través de la ampliación de derechos asociados al período peronista. En una conversación entre Chantal Mouffe y Jean-Luc Mélenchon (líder político del Frente de Izquierda en Francia), este último reconocía y ponderaba la eficacia populista en América Latina para suscitar procesos de cambio social, pero concluía: “En Francia esto es imposible”. Por el contrario, en Francia, a diferencia de lo que ocurre en la Argentina, el término “república” yace en el centro de las disputas políticas, como el populismo entre nosotros; la república puede ser un vehículo o un freno para que el pueblo devenga sujeto político. Por otra parte, las palabras “jacobinismo” y “multitud” tienen en Francia contextos de uso demasiado precisos; colmados de historicidad, estos conceptos tienen dificultades para alterar su valencia; en cambio, en la Argentina, vaciados de su historicidad concreta, sirven para atribuir o iluminar rasgos de tal o cual acción o ideología política. En fin, esta primera constelación revela que el vocabulario político toma la forma de la *frontera*. La frontera es un límite, una zona de detención y revisión, pero también es un lugar poroso, de tráfico y pasaje, cuyo juego perpetuo entre la posibilidad y la imposibilidad se define, siempre, en los tumultos de la acción.

La segunda constelación del vocabulario nos sitúa en el corazón de los tumultos: *émeutes*, estallidos, *soulèvement*, protestas, *révolte*, acto político, marchas o manifestaciones, intentos de inteligir formas novedosas de acción; cursos imprevistos que ponen en crisis los sentidos dados, irrupciones o lo que, filosóficamente, se llama *acontecimiento*. Dispersión significativa –cuyo efecto es la intraducibilidad de términos como *émeute* o estallido– que, sin embargo, encuentra un corredor de sentido en las situaciones ígneas. En rigor, los tumultos son volcánicos (incendios de autos, bibliotecas, casas de gobierno o bancos) pero también festivos, desafiantes. Así, la intraducibilidad semántica encuentra una traducción en el campo de la acción y de la invención social. La presente constelación surfea la paradoja y, auscultando el palpitar de los tumultos, vislumbra, incendiando los sentidos cristalizados, el cruce sobredeterminado entre lenguaje y sociedad.

Durante el siglo XIX, el desierto argentino (frontera zigzagueante en el infinito horizonte pampeano) cobijó y propulsó dos oficios: el de baqueano y el de lenguaraz. Devenidos figuras literarias (desde el comienzo, en realidad: *Facundo*), también fueron, y son, emblemas de comprensión de la “cultura argentina”. Pues bien, acá queremos recuperarlos para pensar el ejercicio llevado adelante con el vocabulario: baqueanos en nuestros pagos, guiamos a los otros en los respectivos lenguajes nacionales de la política, o más bien del conflicto

político, aunque pronto tuvimos que ser lenguaraces y hallar modos de traducir lo intraducible. El baqueano y el lenguaraz fueron cruciales en la progresiva “conquista del desierto”, pero también eran capaces de transformar su práctica en una zona de resistencia y crítica (las tribus originarias tenían los suyos, o mejor: todas ellas se vieron obligadas a volverse baqueanas y lenguaraces); sujetos ambiguos, fronterizos (como acaso el investigador en la escuela, la biblioteca, el movimiento social, la villa, prolongando sus estudios en París o Buenos Aires), cuyo *savoir-faire* implica el movimiento (entre lo decible e indecible) y la traducción; la puesta entre paréntesis de la identidad o, en el extremo, su paulatino ocaso –itinerantes: ¿quiénes son el baqueano y el lenguaraz?–, que, en cualquier caso, nos arranca de nosotros mismos. Sin embargo, menos entusiastas, o quizás menos pluralistas, que Leclerc-Olive, no debemos olvidar –lo decíamos en el inicio de estas páginas– que el baqueano y el lenguaraz están entrapados en una relación (pos)colonial. Lo que nos conduce, de vuelta y para terminar, a Viñas.

#### 4

A Viñas y a Cortázar, y al modo en el que Viñas, en los años “calientes” en los que empieza a diseñar las líneas mayores de su gran sistema crítico, juzgaba la estrategia literaria y política de Cortázar. A quien veía saltar, como decíamos más arriba, entre “dos paños”: universalismo estético y situación política; arte por el arte y compromiso revolucionario; París y La Habana. Cortázar brincaba de uno a otro para esquivar las críticas: en París se refugiaba en el culto del arte, como un mistagogo, y en América Latina parloteaba –se ofuscaba Viñas– sobre la responsabilidad del escritor. Escindía el espíritu del cuerpo. Como si Europa cobijara la posibilidad de lo universal, la belleza de la teoría, y América Latina la fogosidad de la experiencia. Es el tema del diálogo entre Lévi-Strauss y Ribeiro. ¿O no percibimos la discordancia entre el pensar y la experiencia cuando intentamos congeniar “pensadores europeos” con los “procesos políticos y sociales latinoamericanos” e ingresamos en los terrenos pantanosos de la “utilidad”, “aplicabilidad” o –ay– “recepción”? Incluso la respuesta particularista, que denuncia el universalismo teórico como eurocentrismo, reproduce el privilegio de la experiencia (atribuido por la supuesta corriente que denuncia), elogia la intraducibilidad y tiende a ahogar la posibilidad de la teoría o la confunde con exhortaciones morales.

Ahora bien, la salida tampoco parece ser la que promete el festejante pluralismo (en los años noventa se lo llamaba “multiculturalismo”) de las lenguas ni

de las culturas, ni el ecumenismo de encuentros académicos cuyo plurilingüismo esconde mal la prepotencia con la que una lengua se impone, “hegemónica”, sobre otra. ¿En qué nos diferenciamos de esos jóvenes en la biblioteca o en la escuela que estudian Denis Merklen o Pauline Beunardeau? En principio, en que esos jóvenes insinúan un malestar, un esbozo de conflictividad.

Este libro insiste en la centralidad del conflicto para pensar nuestras democracias contemporáneas, a menudo tentadas por las “soluciones técnicas”, beneficiosas para todos. Y todas... También, el libro supo transportar el conflicto en la *cité* al plano de los usos del lenguaje, y el vocabulario de los tumultos extendió la conflictividad al nivel de la traducción o de la intelección de acciones o sentidos cerrados sobre sí mismos. Pero debemos dar un paso más y llevar el conflicto al corazón de nuestro lenguaje a fin de evitar el mayor riesgo del ahora: la *lingua franca* de la academia internacional. ¿Otra exhortación moral? Pero el libro en, digamos, su “estado práctico” vislumbra esa posibilidad: la construcción de un lenguaje históricamente situado capaz de interactuar con otros, no menos históricamente situados. Ocurre que (a menudo lo olvidamos en la universidad) los cimientos no se colocan a partir de una pacífica y simpática comunidad hablante transatlántica, sino de conflictos –que nos atraviesan a nosotros mismos– entre, para no abundar, las exigencias de la teoría y los recovecos de la experiencia.

Experiencia de la teoría o teoría de la experiencia: no resignar su doble filo ni dividirlos –tranquilizante estrategia cortazariana– ni aplacar su conflictividad con citas autorizadas. En rigor, perseguir la “hipótesis Aricó”: hincar en el conflicto constitutivo entre Marx y América Latina y extraer una reflexión teórico-política; o resaltar, con Partha Chatterjee, la heterogeneidad temporal de la nación y los meandros de la política de los gobernados –tema en el que abundan varios de los artículos de este volumen–, quienes actúan desafiando los marcos morales de la sociedad civil legal.

En fin, este libro, baqueano y lenguaraz, con sus pertrechos ideológicos, intenta trazar un camino oblicuo a fin de torcer, de revisar, de repensar, de permitirnos recorrer de otra manera lo que Emilio de Ípola llamó, en el humorístico título de uno de sus libros, los *tristes tópicos* de las ciencias sociales de esta parte del planeta, y de ayudar entonces a pensar de otra manera aquellos (estos) trópicos de los que hablaba, en el magnífico título de su hermoso libro sobre los bororo, los nambikwara y los caduveo, el viejo Lévi-Strauss. De diseñar, de imaginar, si acaso, *otros trópicos*. Será el lector el que juzgue ahora los resultados de este empeño.

\* \* \*

Este libro, escrito por sociólogos, politólogos y filósofos argentinos y franceses, y que resulta de una investigación que hizo de la propia cuestión de las dificultades de la inteligibilidad mutua entre las dos lenguas en las que se articuló este diálogo –como ya queda sobradamente dicho en estas páginas introductorias– uno de los motivos de su propia reflexión y uno de los temas de esta publicación, aparece ahora, al final de este camino de varios años de trabajo, editado en los dos países, y en las dos lenguas, a través de dos editoriales diferentes. Así, está apareciendo en estos mismos meses la versión francesa de este libro, *Les diagonales du conflit. Expériences de la démocratie en Argentine et en France*, compilado allá por Denis Merklen y Etienne Tassin, a través del sello editorial del IHEAL. Para esa edición francesa, los colegas de la Universidad de Paris Diderot hicieron el esfuerzo de traducir los trabajos escritos y presentados en castellano por los investigadores de la UNGS y de las otras universidades argentinas que participaron de este proyecto colectivo. A la inversa, para esta edición argentina que el lector tiene en sus manos, los integrantes locales del equipo de investigación hemos traducido a nuestra lengua las colaboraciones de los colegas franceses.